

(Iehedon) Guk izaten ditugun aserre guztiyak izan oi dira beti, bazka berešiyagatik; zergatik eguardiyan echeratzen naizenian, eziñ jan erazi izaten diyot neri maira ateratzen ditan bazkaritik ezer, nere emazte maitiari; eta orduan asten gera ez ta bai gogorrean batak besciari amur eman nai ezik, non, nere emazteak bukatzen duben bere esakun guztiya deituaz neri, (Kalkatuaz) *a...stoa*.

Orrek ori deituagatik geyegi dakit, ezer jan gabe ez dala egoten ni lanean naizen bitartean; bada egunero, esne, eta beste zerbait baratzakirekin joaten danean errira, musu gorriturik etortzen da echera bideko ibillirerarekiñ nekatua baletorke bezela.

Ez diyo nekiak egiten ez, aurpegi gorritze ori, baizik amaiketako onaren ondoren artzen duben pafarrak; bada nere aldamenean jartzen danerako, nabaitzen diyotan usayez igartzen diyot baraurik echeratzen ez dala.

Ez du asko edaten bañan, jakiña dago edari pafarkiyak denik guchiyena edanagatik, mesede urriyak egiten ditu gure barrunen. ¿Ni astoa naizela?...

Ni ez naiz astoa; bañan ala izan nayagoko nuke gizon edale barrun kaltegarri bat baño; zergatik beren kalterako gauzik edari bidez ez duten egiten astoak, orregatik nayago det bizi asto antzera eta ez gizon edale pafar kutsuz beren buruak ondaturik bizi diran oyen gisan (Iehedon).

Lengo igandean mezacho bat entzutera erriratu nitzan, eta arkiturik guchiyenez ogei urte ontan ikusi ez nuben adiškide batekin, izketaratu giñan elkar diesoldu ondoren; jakiña dan bezela arkiera abetan, galdetu niyon beste gaztetako adiskide batengatik, eta erantzun ziran esanaz ezikan, bi illabete inguru bazirala ill zala edari pafarkiyakiñ ezteak kiškaldurik (Iehedon).

Ageri, ageriyen dago, edari pafarkiyak kaltegarriyak dirala; abek menderatzen duten gizonari lazterkatzen diyote burunaspiltza edo erotzea, gibel gaišotza edo eztietako erresumintza, eta gaitz aben bidez... ¡Eriotza: bere gaiz etorri bañan len!

¡Astoa... astoa!... Giza ichurecho asko dira gaur, astoak bañon astoagoak.

(Dena indarrez) Desegin bitez betiko edari pafarki oriyek idukitzen diran edontzi gizon galgarriyak, eta ugari bitez baztar guztiyetan beederrak, beren esne koipatsuakiñ umanea indarrez osa dediñ.

Askok, eta asko gizon dira gaur edariya era bat utzirik, esnea eda-

naz sendakiñaren agintzez kemen galduak ordaindurik chit osasuntsu bizi diranak.

¡Esnea; esnea!... Ugari bedi esnea ezti erresumindu guztiyak ezeturik, indartu ditezen edari pafarkiyen bidez gaiñotu diranak.

¿Orain saltzen diran ardo pafarkiyetatik *Aita Meagher-ek* berriro munduraturik edango baluke, luma artuko ote luke esateko ardoak esando balu bezela,

Ni naiz chit gauza gozoa
eta pozkida osoa;
beltza naiz ta zuriya,
illuna eta argiya
indarra det eta garboa
eta izena det ardoa?

Ez deritzot; zergatik ikusiko lukien oraingo ardo pafarkiyak ez dirala ark esaten duben bezelako edari osasuntsuak eta indartsuak, baik, aultasuna ugaritzeko gisakuak; bada gaur nere iritziz erantzungo niyoke Aita jakintsu ari

Eritasun ta nekea,
kentzeko, bei errapea;
naiz garbi, ta zuriya,
koipatsu on guriya,
osasuntzeko eztea
bei errapeko esnea.

Badira esaten dutenak, gizalдитik gizaldira dijudala auldadea ugari-tzen; ¿nola ez bada, maltzurkeriyak ere ugaritu eta zabalduak badauzka bideak? Gaur ez dago beste biderik luzaroko osasuna nai dubenarentzat, esnea, edaritzat artzea, edari pafarkiyak era bat utzirik, eta onela urte askuan iraungo diyo osasunak, zeren izango dan kemen-tsua naiz ez irichi izatea ni beziñ... Gizon galanta.

JUAN IGNACIO URANGA.



URBIETA

Memorable episodio de la historia de Guipúzcoa.

A fines del año 1521 bajaba alegremente la formidable cuesta de Arlabán, y se dirigía hacia las orillas del Ebro un joven, pobremente vestido, pero rico en fuerzas, ágil y suelto, como la mayor parte de los hijos de nuestra tierra, y de gallarda presencia.

Ansioso de buscar aventuras ó cediendo tal vez á esa necesidad de emociones, á esa sed de gloria, que en la dorada primavera de la vida agita comúnmente á los corazones bien nacidos, abandonaba las pintorescas montañas de Guipúzcoa, decía adiós al oculto lugar en que naciera y se lanzaba lleno de fe en el porvenir, lleno de frescas esperanzas, de ilusiones generosas, en pos de un mundo desconocido que, quizás su ardiente fantasía, le había hecho divisar entre sueños, durante las solitarias noches de su vejetativa mocedad. Alguna voz secreta, traída por los recios vendavales que desde las crestas del Pirineo vomitan las tempestades sobre los verdes valles del Urumea, debió decirle, sin duda, como á Lázaro dijo el Salvador: *levántate y anda!*— y el joven guipuzcoano, entregándose ciegamente á su suerte y fiado en la bondad de Dios, que jamás abandona á sus hijos, comenzó á andar, á semejanza de aquel mancebo que nos pinta Cervantes en su inmortal *Quijote*, que para servir al rey salía de su casa con una espada al hombro, en la cual llevaba atada su ropa, y distraía el cansancio del camino cantando seguidillas como la siguiente:

Á la guerra me lleva
Mi necesidad;
Si tuviera dineros
No fuera, en verdad.

Vasto campo ofrecía por aquellos tiempos la España á todas las ambiciones nobles; para todas tenía lugar la gran Nación, que no había aprendido todavía á arrastrar sus magníficos blasones entre crímenes, escándalos y miserias, ni había manchado en el lodo de las callejuelas su púrpura esplendente...

El joven de que vamos hablando era natural de la villa de Hernani, y se llamaba Joanes de Urbieta. Hijo de labradores pobres, pero honrados, no podía habituarse á los monótonos y, sobre todo, durísimos trabajos de la agricultura bascongada, que se ve en la precisión de romper á viva fuerza las peñas para encontrar el sustento, que en otras comarcas por la Naturaleza más favorecidas consiguen con menor fatiga los habitantes del país; conoció que una espada de soldado vendría mejor á sus manos que la poderosa laya de nuestros aldeanos, y díjole su noble corazón que á más altos destinos le llamaba su estrella; determinó seguir su impulso y, como veremos en el curso de este artículo, no le engañó aquel presentimiento. Ah! raras veces nos engaña el corazón!

Los ejércitos del emperador Carlos V sostenían dignamente en Italia el alto renombre que les dieron García de Paredes y el Gran Capitán; ocupaban parte de Francia y los Países Bajos; conquistaban á Orán á las órdenes del cardenal Jiménez, llenando de terror las africanas huestes; á estocadas ganaban bravamente un mundo nuevo, que aun conserva, á pesar de las vicisitudes de los tiempos, y conservará siempre, nuestra religión, nuestra lengua y nuestras costumbres; y nuestras galeras surcaban orgullosamente todos los mares, descubrían tierras desconocidas y por do quiera llevaban triunfante la invencible bandera de las Españas!—Época brillante y magnífica, cual podía apetecerla el joven Urbieta, para llevar á cabo sus esperanzas de gloria ó de ambición, para labrarse un nombre que por los siglos venideros fuese repetido.

Habiendo empezado á servir de soldado bajo las órdenes de D. Hugo de Moncada, tocóle ir á hacer sus primeros ensayos en el duro ejercicio de las armas á esa bella cuanto desgraciada Italia, destinada á ser siempre el campo de batalla de rivales ambiciones, y que era entonces

el teatro en que iba á ventilarse el desafío entre dos poderes inmensos, entre dos grandes monarcas, Carlos V y Francisco I.

Carlos V, político profundo y frío, genio vasto y sagaz, hombre cuya ambición no conocía límites, había reunido bajo su cetro uno de los más grandes imperios del orbe y, sin embargo, no contento con esto, aspiraba á realizar una idea gigantesca, el imposible sueño de la monarquía universal. Si bien es cierto que nunca llegó á distinguirse personalmente en la guerra, ostentando las dotes de capitán entendido ó de soldado valeroso, que tan subido realce dan por lo común á un soberano á los ojos del vulgo, tenía por ejecutores de sus altas voluntades ejércitos numerosos á la par que aguerridos, guiados por caudillos de nombradía que, como antes hemos dicho, llenaban de terror y asombro al mundo. Con tales elementos no era difícil que el gran monarca tuviera por hacedera la temeraria empresa que había formulado en las dos palabras escritas en su escudo de armas: *todavía más!*

Pero en el rey de Francia encontró un competidor digno de entrar en liza con él. Joven y dotado de corazón animoso, lleno de los sentimientos nobles y caballerescos, que tan estimados eran en aquel siglo cuanto en el nuestro olvidados,

Francisco en sangre rey, soldado en brío

abandonó los áridos cálculos de la política, que cuadraban mal con su naturaleza impetuosa y ardiente, y á su espalda tan sólo encomendó el porvenir de su Nación, la suerte de su corona y los destinos del mundo. El deseo más vivo de Francisco I era el de ser tenido por el caballero más cumplido, más cortés y bizarro de la cristiandad;—digno representante por cierto de aquella Edad Media tan brillante, que apreciaba más una buena estocada que la más hábil transacción diplomática.

Tales eran los principales rasgos que á los dos rivales coronados distinguían. Fácil es concebir que en este duelo real, que tuvo en suspenso á la Europa por tantos años, en esta lucha entre un rey batallador que no conocía el peligro y un político hábil, friamente calculador, la victoria pertenecería al más prudente. Así fué en efecto; pero como no cumple á nuestro propósito narrar los hechos y azares de aquella memorable guerra, nos trasladaremos al año 1525 y á las pintorescas llanuras que el Tesino riega, á cuyas orillas ganó Urbietta un lauro que no se alcanza fácilmente y que los siglos no han podido marchitar.

Contra los consejos de sus mejores generales, había el rey de Francia puesto sitio á Pavía, con un numeroso ejército, en cuyas filas figuraba la primera nobleza del reino. Tenían aquéllos por más acertado operar por el Adda, que esperar á sus contrarios bajo los muros de la ciudad, que con no menor tesón que bravura defendía el esclarecido Antonio de Leiva; pero el dictamen de Bonnivet por un lado y por otro las ideas de honor, que, como dice Robertson, llevaba Francisco *hasta un exceso de delicadeza algo novelesco*, le hicieron en mal hora para él permanecer en el punto que ocupaba: varias veces había dicho que *tomaría á Pavía ó perecería bajo sus murallas*, y se creyó obligado el pundonoroso monarca á cumplir su palabra.

Tampoco describiremos los pormenores de aquel largo sitio, que cubrió de gloria al bizarro español, cuyo nombre dejamos citado, ni las varias operaciones ejecutadas por los franceses y los imperiales antes de venir á las manos, porque nos alejaríamos demasiado de nuestro objeto principal, del cual con harta frecuencia nos hemos desviado en este artículo.

Así es que entraremos de lleno en lo más recio de la batalla que se dió en las cercanías de la plaza el día 24 de Febrero, alumbrada por aquel brillante sol de que apenas podemos formarnos una idea nosotros,

hijos del norte desabrido y frío,

y que con sus ardientes rayos parecía aumentar el coraje de los combatientes.

Al primer ímpetu de los franceses habíanse visto obligado los soldados del Emperador, así alemanes como españoles, á ceder algún tanto de terreno; pero Antonio de Leiva, haciendo de improviso una oportuna salida con su guarnición, embistió tan furiosamente á la retaguardia de aquéllos, que la desordenó poniendo en fuga á los suizos, que se olvidaron en aquel momento de su antigua fidelidad y nombradía; el marqués de Pescara al mismo tiempo acometió con la caballería española á la francesa, desbaratándola completamente é introduciendo la mayor confusión en toda la línea, que, viéndose entre dos fuegos, tardó muy poco en desbandarse y ceder el campo á los imperiales.

Joanes de Urbietta, más conocido en el ejército por el nombre de *el Mellado* que por el suyo propio—á causa de tener en el rostro una

honda cicatriz, resto de un sablazo que en anterior refriega había recibido—, servía en el escuadrón de D. Diego de Mendoza (porque es de advertir que su primer jefe, Moncada, había sido hecho prisionero en el golfo de Voragine por el marqués de Saluzo), y de consiguiente se encontró en la carga, que dirigida, como antes hemos dicho, por Pescara, decidió la suerte de aquella jornada.

Hecha ya general la derrota, no había resistencia sino en el sitio en que se hallaba el rey, quien, aunque debilitado por las varias heridas que acababa de recibir y derribado de su caballo, que había caído debajo de él, se defendía aún con el más heroico denuedo. Los nobles que le rodeaban iban cayendo sucesivamente á sus pies bajo las espadas y lanzas españolas, irritadas por la defensa tenaz y desesperada de aquel puñado de hombres. En tal peligro sólo debió su vida Francisco á la generosidad de Urbietta, quien, después de haberse distinguido cual ninguno en aquella lucha sangrienta y porfiada, se lanzó sobre el rey, que no podía ya librarse de los golpes de varios soldados que no le conocían, y poniéndole la espada al pecho, le dijo:

—En nombre del Emperador, ríndase V. M.

En efecto, este era el único medio de salvación que le quedaba después de haber conservado ileso el honor. Cubierto de sangre propia y ajena, rendido de cansancio y casi solo, entregó su espada el rey de Francia á Joanes de Urbietta, quien arrodillándose para recibirla le dió la suya, diciéndole que no parecía bien que un rey tan grande estuviera desarmado en presencia de un súbdito del Emperador, y en seguida besó su Real mano...

Siendo tan alta la gloria conquistada por el valeroso soldado á quien cupo esta señalada dicha, debiendo por ello ser dignamente ensalzado su nombre así por los contemporáneos como por la posteridad, y objeto sobre todo su persona de las gracias y recompensas del Emperador, natural era que muchos en el ejército se disputasen aquélla y trataran de arrebatársela al modesto cuanto esclarecido joven, que había salido de las ásperas montañas de Guipúzcoa para venir á inmortalizarse en las pintadas márgenes del Tesino, haciendo prisionero á Francisco I, rey de Francia! Diego de Mendoza, que como antes hemos dicho, mandaba el escuadrón á que *el Mellado* pertenecía; Alfonso Dávalos, ya citado; Fernando de Alarcón, que del vencido se hizo cargo y le condujo más tarde á España, y otros varios jefes y oficiales, tanto españoles como alemanes, quisieron apropiarse esta

hazaña; algunos escritores franceses, y el inglés Robertson con ellos, suponen también que quien logró llevarla á cabo fué un gentilhomme francés de los que estaban con Borbón, llamado Pomperan; pero este empeño de tantos y tan nobles caballeros en atribuirse la honra y el provecho de ella, sólo sirven para enaltecer más y más la brillante corona debida á su verdadero autor. Quién fuera éste, nadie debía saberlo mejor que el mismo rey; pues bien, su propio testimonio invocaremos para acallar de una vez á los envidiosos que quisiesen arrebatár al país bascongado una de sus grandes ilustraciones, y para que queden en su lugar correspondiente la fama y nombre de nuestro paisano.—En un certificado que le dió el 4 de Marzo del mismo año en el castillo de Pizzighitone, á donde fué conducido después de la batalla, confiesa el rey haber sido prendido por Joanes de Urbietta, añadiendo que le salvó la vida; y este precioso documento, que el Doctor Isasti copió literalmente en su *Compendio historial de Guipúzca*, se encuentra por copia auténtica en el archivo de la villa de Hernani, en donde leerlo pueden los amantes de nuestras glorias y los curiosos, y examinarlo despacio los hombres de fe tibia que pusiesen en duda su existencia.

Si bien es cierto que hasta entonces había sabido Urbietta granjearse fama de buen soldado, creció su nombre en el ejército imperial de una manera asombrosa y empezó á ser mirado con admiración por unos, y por otros con envidia: achaque harto común esto último en la condición humana.

En medio de la embriaguez del triunfo, y á pesar de la satisfacción que á todos debía causar tan gran suceso, mostrábanse los alemanes silenciosos, como apesadumbrados de que un español hubiera realizado la señalada acción que sucintamente acabamos de referir.

Por la noche celebraron los vencedores en una improvisada fiesta la victoria que acababan de conseguir sus armas y pasaron en triunfo á Joanes de Urbietta por el campo cubierto de espadas rotas, de rojas armaduras y de cadáveres, así como por las calles de la ciudad, que lograba respirar libre después de asedio tan prolongado.—En aquella solemnidad, á la cual se asociaron también las mujeres de Pavía y de sus contornos, nada faltaba: gloria, flores, música y entusiasmo: bailes á la luz de la hermosa luna de Italia que rielaba mares de plata sobre aquellos bizarros soldados y sobre aquellas mujeres, quizás las más agraciadas de la Lombardía, que olvidaban, así los unos como las

otras, los pasados peligros, en brazos del placer sobre una tierra empapada todavía en sangre: himnos de victoria y canciones de amor: cubas llenas de vinos dulces y generosos, y en medio de la estrepitosa algazara, Urbietta rodeado de sus amigos y compañeros, que le victoreaban.—Entre éstos descollaban el capitán Salcedo, que con su compañía había dado principio á la batalla, penetrando en el campamento enemigo antes de amanecer y derribando las paredes del parque llamado de Mirabel; el comendador Peñalosa, aventajado oficial que corría con el cargo de la correspondencia del virrey Lannoy; el intrépido Basurto, á cuyas manos acababa de morir la Paliza, célebre capitán, cuyo nombre figura aún hoy en los cantos populares de Francia; el veterano Ruy Gómez, que había prendido á Enrique de Albert, que se titulaba rey de Navarra y que defendió bizarramente á su soberano; y otros muchos de los que más se habían distinguido en el combate y cuya nomenclatura alargaría demasiado este artículo.

Pero al entusiasmo de todos superó la modestia de aquél, cuyo nombre corría de boca en boca y acababa de rehusar una linda corona de laurel y flores, ofrecida por varias graciosas muchachas, diciendo que aquellos honores sólo eran debidos al César.

—¡Viva *el Meliado!* gritaban sus compañeros, arrojando al aire sus anchos sombreros de fieltro blanco, con rojas plumas adornadas y batiendo las palmas salpicadas de sangre y encallecidas por el continuo roce de las armas durante la porfiada refriega de aquel para siempre memorable día.

—Hermanos, les decía Urbietta, demos gracias á Dios por la honra señalada que se ha dignado dispensar á nuestro Emperador invicto.

—¡Viva el Emperador!, gritaban los alemanes que acaudillaba Borbón.

—¡Viva España!, replicaban los soldados de Pescara.

—¿Qué piensas pedir al César en premio de tu acción?, le preguntaba uno de sus amigos.

—Yo, en tu lugar, decía otro, le pediría honores, destinos, un palacio de mármol.

—Y yo oro, mucho oro; en el mundo no hay más gloria que el oro, añadía un tercero.

Éste merecía haber vivido en nuestro siglo.

—Un solo don desearía que me otorgase nuestro gran monarca, les replicó con el tono de la más profunda convicción y con modestia

suma el héroe de aquella ovación. Sólo le pediré, si me da licencia para ello, que procure conseguir la libertad de mi buen amo, D. Hugo de Moncada, que está en manos del francés. No quiero más recompensa.

Estas bellas palabras, dignas de los mejores tiempos de la antigüedad, nos descubren hasta su fondo la noble alma de Urbietta, llena de sentimientos generosos é hidalgos que no todos comprenderían quizás en los miserables días que alcanzamos.

Y no hay que decirnos que estas palabras han sido complacientemente inventadas por nosotros, con el interesado fin de ensalzar á nuestro héroe, no—porque consignadas están en el certificado de que hemos hablado arriba; en él dice Francisco I: *que la primera idea que á Urbietta ocurrió después de haberle prendido, fué la de pedir la libertad de su amo.*—Esto dice más que cuanto pudiéramos añadir en elogio del valiente cuanto magnánimo soldado, más grande á nuestro juicio después del triunfo que en la pelea y cuyo ejemplo ha encontrado tan pocos imitadores.

Al día siguiente de la batalla, fué conducido el regio prisionero á la Cartuja, que es el más hermoso, el más grande, el más interesante de todos los monasterios de Italia; obra magnífica que los Visconti, notables entre los *signoreti tiranelli* del siglo XIV, así por sus privados vicios como por el esplendor de sus cualidades exteriores, legaron á la admiración de los futuros tiempos.—Era por la mañana y al entrar en el templo Francisco, acompañado por el virrey, herido todavía de la víspera, de Pescara, de Borbón, del marqués del Basto, también herido, y de los demás cabos principales del ejército, juntamente con los más notables entre los prisioneros, los religiosos, que estaban cantando la hora de tercia, entonaban estos versículos: *Coagulatum est sicut lac cor eorum; ego vero legem tuam meditatus sum* (cuajáronse como leche sus corazones; mas yo tu ley he meditado). El rey al momento cantó en alta voz el versículo siguiente: *Bonum mihi quia humiliasti me; ut discam justificationes tuas* (bueno ha sido para mí el que me hayas humillado; para que así aprenda á conocer tus juicios). No menos piadoso que valiente, empezaba ya el buen monarca á experimentar los dulces consuelos que da la religión por premio reservado á la humillación y al infortunio.

Bajo aquellas admirables bóvedas, que dejaron algunos siglos más tarde muda de asombro á lady Morgan, se despidió Urbietta del rey de Francia, á quien dejaremos encaminarse tristemente, bajo la custodia

de D. Fernando de Alarcón, hacia la torre de los Lujanes, que le sirvió de prisión en Madrid.

Estimado por todos sus amigos y paisanos, falleció tranquilamente en la villa de Hernani el 23 de Agosto de 1553, dejando un apellido ilustre y glorioso á sus sucesores, cuya casa, que lleva su nombre, está situada en el valle de Oyarzun.—Fué enterrado al día siguiente de su muerte en su sepultura, colocada enfrente del altar mayor al lado del Evangelio, y delante de ella hay un retablo, en que están pintadas las armas de que arriba hemos hablado con una leyenda que dice así:

«El Sr. Emperador Carlos V, expidió cédula de este blason y escudo, refrendada de Francisco de los Cabos, para Joanes de Urbieta y sus descendientes, á los 20 de Marzo del año de 1530.»

*Hoc jacet in templo magnus de Urbieta Joanes,
natale Hernani, cui dedit ante solum,
Papæ vindex, Gallorum terror Honoris
Hispani assertor, bellica ad arma potens;
Gallorum regem Franciscus fœdere belli
captivum duxit, res ea Martis opus,
Erigit hoc vitæ pariter mortisque tropheum
patria. Si pietas est tibi, funde preces.*



LA ÓPERA BASCONGADA ⁽¹⁾

(CARTA ABIERTA)

Sr. D. A. de E.

BILBAO

Mi distinguido y entusiasta correligionario musical: Al pedirme usted un artículo que trate de la ópera bascongada, con destino al *Boletín de la Sociedad Coral*, me pone V. en verdadero aprieto, aun cuando quizás V. otra cosa opine. Yo, fuera de lo que concierne á mi profesión (y aun, desgraciadamente dentro de ella), no tengo más que conocimientos escasísimos; no dispongo más que de unas cuantas ideas matrices, buenas ó malas, que formando la base de mi criterio, me permiten juzgar, bien ó mal también, del asunto que esté, en un momento dado, sobre el tapete. Tanto es así, que, refiriéndome ahora exclusivamente á la música, en mi modesto opúsculo que V. conoce, está contenido todo lo que sé, todo lo que pienso y todo lo que siento respecto á nuestra lírica dramática en embrión. Si me pide alguien que escriba sobre el mismo tema, forzoso me es repetir lo ya expuesto. Es el único recurso que me queda para complacer á V., como es siempre mi vivo deseo.

Inútil me parece indicar que para que una ópera pueda considerarse como francesa, castellana, bascongada, etc., no basta que el libreto esté escrito en francés, castellano ó euskaro, ni que la acción se desarrolle en el país respectivo. Las óperas de Gluck, la *Lucia*, de Donizetti, y tantas otras no son francesas, á pesar de sus libretos escritos en la lengua de Molière. Ni *El Trovador*, ni *Don Carlos*, ni *La forza*

(1) Del Boletín de la *Sociedad Coral de Bilbao*, tenemos el gusto de reproducir esta interesante «Carta abierta».

del destino, de Verdi, serían nunca españolas, aun cuando sus argumentos se tradujesen al español. Es indispensable que la música resulte reflejo fonético fiel y exacto de las características étnicas del pueblo, para que la obra pueda ser calificada de verdaderamente nacional ó regional. Por esa razón, el artista que escriba una ópera con la pretensión de que sea bascongada, debe estar él mismo impregnado, empapado, saturado, no sólo del ambiente euskaro en términos generales, sino muy en especial de las manifestaciones musicales del pueblo; es decir, de los cantos populares, ya que en ellos se ostentan las cualidades todas de la raza, traducidas al lenguaje de los sonidos. Si la dificultad es ya considerable para quien ha nacido y ha pasado gran parte de su vida en nuestro poético y melancólico país, resulta punto menos que imposible para el forastero, por grandes que sean sus talentos artísticos y sus facultades asimilatorias.

Gluck escribió en París sus óperas; sin embargo, éstas son, musicalmente, alemanas. Examinando con un microscopio las sinfonías escocesa y alemana de Mendelsohn, descubriremos en ellas algún diseño melódico escocés ó italiano; pero consideradas en su totalidad y dejando á un lado detalles, ambas hermosas producciones son germánicas. Mozart estuvo en Italia y dicen que la música de aquella nación influyó en sus ideas melódicas; no lo sé, pero en todo caso, lo que hizo aquel genio, fué traducir las canciones italianas al alemán, es decir, asimilárselas y darlas nueva forma. Excuso citar más ejemplos.

Hay que distinguir siempre, en todos los órdenes de la vida, el genio del talento. El primero crea, el segundo aprovecha los materiales existentes y edifica con ellos. Al genio va generalmente unido el talento, pero la recíproca no es cierta. Quiere decir que el artista de genio que se propusiere escribir la parte musical de una ópera euskara, no necesitaría, ciertamente, recurrir, para fundamento de su labor, á las melodías populares, ya que él, siendo bascongado y sintiendo, sobre todo, en bascongado, crearía las nuevas formas melódicas necesarias para la organización y arquitectura de su proyecto. Forzoso y absolutamente indispensable le es, por el contrario, al talento recurrir al repertorio de los aires populares, si quiere que su producción tenga el color local imprescindible.

¿Qué quiere V. que le diga? A un pseudo-genio, ó á un genio real y efectivo pero cuyas alas no sirven para el verdadero vuelo de altura, prefiero el talento reflexivo y tenaz, cuando, naturalmente, va

acompañado del sentimiento profundo artístico y cuando dispone de la técnica suficiente, de los medios materiales de ejecución.

Felizmente nuestro repertorio de cantos y melodías populares, es vastísimo arsenal en el cual puede el músico elegir lo que más convenga á su temperamento personal y á sus planes. Es más; examinando con alguna detención las melodías castizas euskaras, después de hacer el preliminar expurgo de las exóticas, nos encontramos con que pueden reducirse á un pequeño número de grupos, de tal modo que dentro de cada uno, las en él clasificadas, tengan un marcado sello de parentesco entre sí, parentesco que, en muchas ocasiones, parece demostrar son hijas de un padre común á todas ellas, que proceden como los leitmotiv de la Tetralogía wagneriana, de un *Urelement*, de un motivo generado, único. No puede, sin embargo, en manera alguna, elevarse esta idea á teoría inatacable; no puede sostenerse la *monogeneración*, toda vez que iguales causas han podido producir iguales efectos, ó dicho de otro modo, que los bardos populares euskaros, dotados del sentido íntimo de la raza, han podido, diré más, han debido dar á luz ideas musicales idénticas ó muy parecidas entre sí.

En fin, dejando para los sabios el dilucidar el problema de la monogénesis ó plurigénesis de las melodías contenidas dentro de cada grupo formado con los cantos afines, ello es que el parentesco mencionado existe, y existiendo, nada más sencillo para el compositor que elegir como tema ó temas de su obra dos ó tres motivos que, sin ser iguales, tengan entre sí la semejanza necesaria, con objeto de que dentro de la unidad fundamental exista, no diré la variedad apetecible, porque ésta la ha de conseguir el talento del músico, pero sí el germen de dicha variedad.

¿Se quieren melodías dulces, sencillas, ingenuas? Nada más fácil que acudir al grupo correspondiente; allí están el *Lo lo* y tantas otras. ¿Hay necesidad de ideas dramáticas? Búsquese hacia el *Alostorreca*. ¿Es necesario tocar la trompa épica? Acúdase á los cantos suletinos y á algún zortziko de la buena y pura manera. Para todos los gustos, para todas las situaciones se encontrarán temas adecuados; no hay miedo de que falten ni escaseen materiales.

Dos caminos, dos géneros pueden seguirse para el libro ó libros de la ópera bascongada. En mi concepto, si el poeta, el literato, quiere estar seguro de hacer algo que responda en un todo al sentimiento, al modo de ser, á las cualidades características de la raza basca, debe de-

jarse de ciertas situaciones históricas vulgares y acudir, ó bien á la acción desarrollada suave y dulcemente en el tranquilo hogar y plácidos campos de Euskaria, ó bien echar mano de la leyenda. Cuestión de temperamento y de aficiones personales.

Que el músico exija de antemano un libreto orientado en uno ú otro sentido, ó que adopte, si le agrada, el que puedan ofrecerle, me es indiferente. Lo indispensable consiste en que músico y poeta, cada cual desde su campo especial de acción, tengan la misma *finalidad*, que canten, no á unísono, lo que no puede ser, pero sí armónicamente.

Sea que el músico trabaje sobre argumento basado en la vida corriente y habitual ó que le sirva de base una acción legendaria, le quedan á su vez, dos sistemas entre los cuales ha de elegir. Uno de ellos es el melódico; otro, el que tiene por fundamento principal, el recitativo lírico, susceptible de mil variantes. Ancho campo presenta á la imaginación y á la fantasía cualquiera de los dos estilos ó modos de hacer. Para el género melódico, es necesaria mayor inspiración espontánea; para el del recitativo lírico, acaso mayor maestría. ¿Quién duda que entre uno y otro caben, también mil formas intermedias?

Gracias á la amabilidad de V., tuve ocasión de oír últimamente en esa al piano la operita de Mr. Colin, titulada *Maitena*, á la cual llama modestamente su autor, *pastoral lírica en dos actos*. Pertenece la obra al primero de los géneros mencionados. La acción, sencilla y dulce casi siempre, no cae, sin embargo, en el almibaramiento, porque algunas de las situaciones son serias y hasta conmovedoras. El autor del libro ha sabido encontrar la nota exacta del carácter basco. Me aseguran que el bascuence labortano que emplea, es verdaderamente hermoso; no he leído el libro en cuestión y mal puedo decir nada acerca de su estilo.

No es fácil juzgar de una obra con una sola audición al piano y no completa, pero la música me pareció fina, distinguida, sencilla, elegante sin pretensión alguna. Aquellas melodías de corte labortano, tomadas seguramente muchas de ellas del natural, ó ligeramente variadas por el autor, son de una dulzura, de una pureza de líneas, de una sentimentalidad mesurada y á la vez intensa, que encantan verdaderamente. Me convengo cada día más de la superioridad que los aires populares de nuestros hermanos del otro lado del Bidasoa, tienen sobre los del país basco español. Es que allí la raza, por causas que

no es ocasión de examinar, se conserva mucho más pura que en esta región.

Acaso para la música dramática no resultará tan fácil encontrar temas en el Labort como en Guipúzcoa, por ejemplo; en cambio para el idilio, para argumentos de la vida verdaderamente basca, sus cantos resultan admirables de todo punto, sin que esto sea decir que no podamos poner en línea de batalla, también nosotros, delicadísimos motivos populares. ¡Cuánto desearía yo tener la erudición necesaria para precisar la comarca en que cada uno de los temas bascongados ha nacido! Se me ha metido en la cabeza que el *principal* centro de creación han sido las orillas del Bidasoa, es decir, una zona que teniendo por eje al simpático río bascongado, abarque á uno y otro lado del mismo una anchura de 20 á 35 kilómetros desde su embocadura hasta Endarlaza, ó mejor hasta Vera de Nabarra. ¿Cuándo mi débil voz llegará á los oídos de técnicos y sabios? ¿Cuándo atenderán mis insistentes ruegos, y á pesar de mi insignificancia, se dignarán dilucidar tantos interesantísimos puntos de la melódica euskara como están por resolver?

Vuelvo al *Maitena*. Vivísimos deseos tengo de conocer su orquestación, porque de ella depende, en gran parte, el éxito de la obra. El colorido instrumental es elemento casi indispensable para dar variedad y relieve á la acción y á la melodía. Si la orquestación corre parejas con la inspiración y sentido artístico del dibujo melódico, el *Maitena* tendrá el honor de haber inaugurado verdaderamente el teatro de la ópera euskara.

Libreme Dios de querer rebajar el mérito de obras anteriores; nada de eso. Conste, en primer lugar, que desconozco la partitura de la zarzuelita *Bide Onera* y de otras varias, y que por tanto mal puedo hablar de ellas ni en uno ni en otro sentido.

Por otra parte, bien sabido es que hasta el presente los ensayos de ópera bascongada (al menos de los que tengo noticia) se reducen al *Pudente*, á *Chanton Piperri* y á la *Dama de Amboto*. Serafin Baroja escribió el *Pudente* para una representación de Carnaval, y él mismo indicó las melodías conocidísimas con que debían cantarse los diferentes pasajes de la obra. El pobre maestro Santesteban arregló las tales melodías, las armonizó y orquestó, presentando un verdadero mosaico de bellísimas y sentidas canciones del país. El *Pudente* tiene, por tanto, el mérito de un excelente muestrario, hábilmente presenta-

do. ¡Lástima que Santesteban, con su alto sentido musical y sus vastos conocimientos técnicos, no se hubiese lanzado á hacer arte líricodramático, fundamental y serio!

El primer acto del *Chanton Piperrri* nos presenta otro hermoso repertorio de melodías bascas en la larga escena del tenor y coros. Mientras palpita el alma popular en la música, el interés se sostiene; desde que se retira, languidece la obra. No negaré que tenga el *Chanton*, aparte de la escena indicada, algunas otras bellezas, pero á nadie puede extrañar que, como obra de principiante, no sea perfecta. El libro no me satisface; parece compuesto con la preocupación de ofrecer al músico situaciones análogas á las óperas de Meyerbeer.

Yo esperaba con ansiedad verdadera la primera representación de la *Dama de Amboto*. Zapirain había completado su educación en París y estaba en condiciones de dar buena prueba de sus indiscutibles aptitudes. Como se anuncia el estreno de esta ópera en Bilbao, he de reservar, de momento, mi juicio con respecto á la misma.

No soy quién para dar consejos á ningún artista de profesión, pero no puedo resistir el deseo de repetir una vez más lo que V. ya me ha oído. En los asuntos legendarios se necesita mucho ambiente, mucho marco para el cuadro, *mucho paisaje* con sus nieblas, tormentas y escenas alumbradas por sol victorioso y radiante. Todo eso debe estar encomendado á la orquesta; quiero decir que, sin exagerar por de contado, yo desearía oír trozos puramente orquestables, compuestos sobre el tema principal de la ópera y sus motivos derivados.

Cabe hacer muchísimo en este sentido y confío en que se hará esta vez, dado el envidiable entusiasmo de todos ustedes y su innegable sentido artístico.

Voy á mi vez, á pedir á V. un pequeño favor. La letra de *Maitena* está escrita, en dialecto labortano. Allí, felizmente para la dulzura fonética del lenguaje, no tienen el duro y desabrido sonido gutural de la *j*, que para nosotros es exótico y para mí, en particular, altamente desagradable al oído. Ningún otro idioma del mundo, tiene letras guturales de esa intensidad y rudeza. Ya que en el bascuence no ha entrado la *z*, consonante inadecuada para el canto, porque se pronuncia precisamente cerrando la boca y, para colmo de desgracia, con la lengua entre los dientes, ¿por qué no desterrar la *j* en el canto y reemplazarla por el sonido de *y* griega? Ahora se presenta la ocasión oportuna con *Maitena*. Pronunciar el dialecto labortano con nuestra *j*,

sería un sacrilegio. Empiécese con *Maitena* y que cunda el ejemplo en bien del canto y de nuestro idioma nativo.

Que mis esperanzas se realicen para honra y cultura de nuestra querida Euskaria, deseo vivísimamente á todos ustedes, mis buenos amigos de esa villa.

Mande V. á s. s. q. b. s. m.,

FRANCISCO GASCUE.

San Sebastián, Marzo 1909.



Marino donostiarra.

JOSÉ DE BARCAIZTEGUI Y URBINA

NACIÓ por los años de 1756 en San Sebastián, de Guipúzcoa. Fueron sus padres D. Miguel Barcaiztegui y D.^a Mariana de Urbina; sus abuelos paternos, D. José de Barcaiztegui y Mariana Yarza, y los maternos, D. José de Urbina y D.^a María de Ypenza.

Empezó sus servicios de mar en los navíos de la Real Compañía de Caracas, con plaza de pilotín, alcanzando el empleo de teniente en 1781, cuando fué solicitado para pasar á servir en la Real Armada, expidiéndosele al efecto nombramiento de alférez de navío en 24 de Julio de 1781, y nombrado teniente de la tercera compañía del 12.^o batallón en 16 de Abril de 83. Fué promovido á teniente de fragata y segundo capitán de la cuarta del segundo en 15 de Noviembre del 84; á teniente de navío en 12 de Julio de 1790; á capitán de fragata en 9 de Noviembre de 1805, y á capitán de navío el 24 de Mayo de 1811. Quedó asignado al servicio pasivo en 14 de Julio de 1825.

Desde temprana edad empezó á navegar en los buques de la Real Compañía de Caracas para imponerse en la práctica de la maniobra de los buques y el pilotaje, en clase de agregado á la náutica, de la cual fué ascendiendo hasta encontrarse en 1780 con el empleo de teniente, cuando contaba con más de diez años de navegación á la América Central y otros dominios de América.

El año 1781, en plena campaña naval contra la Gran Bretaña, se encontró la Armada española con escasez de oficiales subalternos, é invitó á pasar á su servicio á los más acreditados capitanes y oficiales de las Reales Compañías marítimas, y entre ellos fué solicitado Barcaizte-

gui, que se encontraba en su casa, en San Sebastián, que desde luego aceptó reconocido el ofrecimiento, siéndole expedido por S. M. el 14 de Julio de 1781 nombramiento de alférez de navío.

Pasó á Ferrol en el bergantín *Ardilla*, al mando del teniente de navío D. Estanislao Juez Sarmiento, y quedó agregado á los batallones de marina del Departamento hasta el 29 de Octubre siguiente que fué destinado á la balandra *Santa Cristina*, su comandante el teniente de fragata D. Domingo de Sorondo, que también acababa de ser admitido al servicio de la Armada con dicho empleo y había servido asimismo en la Compañía Marítima de Caracas. En esta balandra hizo ocho viajes por la costa escoltando convoyes y uno al Canal de la Mancha á observar los movimientos de la escuadra enemiga, en conserva del bergantín *Atocha*, del mando de D. Estanislao Juez Sarmiento. Restituido al Departamento de Ferrol, después de haber desempeñado la última comisión, fué destinado el 16 de Octubre del 82 á la tercera compañía del 12.º batallón de marina, de la que era teniente propietario, en la cual prestó sus servicios hasta que le tocó embarcar.

Destinada su compañía el 1.º de Noviembre del 83 al navío *San José*, del mando del brigadier D. José de Zavala, dió la vela para verificar sus pruebas de comparación y realizadas éstas, volvió á Ferrol para seguir en el Departamento sus servicios con la citada compañía.

Para establecer una bandera de recluta en la ciudad de Oviedo fué elegido en junta de capitanes del Cuerpo de Batallones en 1.º de Febrero del 84, y en dicha ciudad se mantuvo hasta Febrero del 85, que regresó á Ferrol para tomar posesión de destino de teniente propietario de la cuarta compañía del 2.º batallón. Con ella embarcó en la fragata *Perpetua* su comandante el capitán de dicha clase D. Estanislao Juez Sarmiento, con el cual hizo un viaje á Cádiz. Allí fué relevado su comandante por el de igual empleo D. Angel González, y salió seguidamente bajo las órdenes del brigadier D. Vicente Tufiño de San Miguel, con el cual desempeñó la comisión de levantar los planos de las Islas Azores ó Terceras. Vuelto á Cádiz, hizo otro viaje á Cartagena conduciendo caudales, y al regresar á Cádiz transbordó á la fragata *Guadalupe*, su comandante D. Estanislao Juez Sarmiento, siguió á Ferrol donde quedó desembarcado con su compañía.

En el armamento naval del año 90 obtuvo el 2 de Abril el mando de la balandra *Ventura*, con la que cruzó sobre las islas de Cuervo y Flores, en conserva de las fragatas *Pilar* y *Carmen*, al mando del ca-

pitán de navío D. Pedro Carriazo, entrando después en Cádiz. Hizo dos viajes al corso por el Mediterráneo y volvió á Ferrol, en cuyo Departamento, por haber desarmado la balandra de su mando, quedo desembarcado el 7 de Marzo del 91, y asignado al servicio de buques desarmados.

Nombrado habilitado del Cuerpo general en 15 de Septiembre del 91, tomó posesión de su destino, el cual sirvió hasta el 24 de Febrero del 94, desempeñando además en comisión el cargo de segundo comandante de aquellos Arsenales desde el 29 de Junio del 93.

Conferido que le fué el mando de la urca *Presentación* en 24 de Febrero del 94, dió la vela el 20 de Marzo siguiente para la Habana con varios efectos y azogue para Veracruz; llegó á la Habana el 30 de Mayo y el 24 de Julio salió para Veracruz, donde fondeó el 4 de Agosto. El 2 de Septiembre salió para la Habana con armas para la escuadra que mandaba el general D. Gabriel de Aristizabal, en donde entró el 21 del mismo mes. En 25 de Febrero del 95 salió de la Habana para Cádiz con carga de madera y otros efectos, bajo las órdenes del brigadier D. Adrián Valcárcel, comandante del navío *Príncipe de Asturias* en conserva del nombrado *San Pedro*, urca *Librada*, que escoltaban un convoy de buques del comercio. Entró en Cádiz el 18 de Mayo y el 20 salió para Ferrol á las órdenes del brigadier D. Diego Quiral, que mandaba el navío *Real Carlos*, fondeado el 6 de Septiembre siguiente.

A los dos días se le dió el mando de las balandras *Gallega* y *Brava* para hacer sus pruebas, las cuales practicó dentro y fuera del puerto, y después se le agregaron cuatro lanchas cañoneras con las que estuvo en la defensa de la ría de Ares hasta el 15 de Noviembre del 97 que desarmaron, y el mismo día fué destinado con llave en almacenes á las órdenes del brigadier D. Pedro de Landa, en donde subsistió hasta el 1.º de Diciembre del 98, que fué comisionado por el capitán general del Departamento á la recolección de desertores de matrículas hasta el puerto de la Guardia, y habiendo recibido contraorden el 7 de Enero siguiente se retiró al Departamento, volviendo á su anterior destino en los almacenes de los buques desarmados en aquel Arsenal.

Embarcado el 27 de Febrero del 99 en el navío *San Agustín* su comandante D. Ramón Clairac, de la escuadra del mando del teniente general D. Francisco Javier de Melgarejo, el 28 de Abril dieron la vela con pliegos cerrados. El 7 de Mayo siguiente entraron en el puerto de

Rochefford, en donde fueron atacados por la escuadra inglesa, y con las lanchas armadas de los navíos de la escuadra, rechazaron el ataque, obligándolas á retirarse. El 2 de Septiembre salieron para Brest á unirse con las escuadras; pero á los dos días, hallándose á tres leguas de la escuadra enemiga, muy superior en fuerzas, se pusieron en retirada, y por orden de dicho general, y aprobación de los comandantes, arribaron á Ferrol, en cuyo punto fondearon el 11 del mismo.

Nombrado segundo comandante del navío *San Hermenegildo* del mando de D. Juan de Villavicencio y Puga, en 1.º de Febrero de 1800, que pertenecía á la misma escuadra, permaneció en él hasta el 1.º de Marzo siguiente que trasbordó con igual destino al nombrado *San Agustín* del Comandante D. Ramón Topete, con el cual hizo una salida á proteger el convoy de Santander en unión de los navíos *Monarca* y *Argonauta*, bajo las órdenes del teniente general D. Juan Joaquín Moreno. En 15 de Abril volvió con el cargo de segundo comandante al navío *San Hermenegildo* su comandante don Manuel de Emparán, y en 1.º de Junio siguiente trasbordó con igual cometido al navío *Argonauta*, que mandaba D. Juan Herrera Dávila, en el que salió el 20 de Abril de 1801 con la escuadra del referido general D. Juan Joaquín Moreno.

Firmados los preliminares de la paz general, salió en dicho navío el 13 de Diciembre siguiente á llevar la noticia á Puerto Rico, Habana y Veracruz, y conducir caudales á las órdenes del brigadier D. José Justo Salcedo, con el cual regresó á Cádiz trayendo ocho millones y medio de pesos, en dinero y frutos. Anteriormente á este viaje, estando en la referida escuadra del mando del general Moreno, pasó de Cádiz á Algeciras á proteger á la división francesa del contralmirante Linois, que había sido batido por los enemigos en aquel puerto, y á su regreso á Cádiz se halló la noche del 12 al 13 de Julio de 1803 en en el desgraciado accidente de la voladura de los navíos *Real Carlos* y *San Hermenegildo*.

En 15 de Abril de 1802 le fué conferido el mando de la urca *Santa Justa*, con cuya carena en firme continuó en el Arsenal de la Carraca hasta el 10 de Noviembre siguiente que tomó posesión del mando de la urca *Brújula*, con la cual salió el 1.º de Marzo de 1803 para Puerto Rico, Habana y Veracruz, con azogue, varios pertrechos de guerra, tropa y marinería para una fragata que se acababa de construir en la Habana. De este último puerto dió la vela para Santa Marta,

bahía de Sabanillas, y Cartagena de Indias á cargar madera. Fuera del Canal sufrió un temporal de nueve días, de ellos tres de huracán, experimentando varias averías, arribó á Puerto Rico para remediarlas. Listo volvió á zarpar para desempeñar su comisión, y no habiendo hallado en Cartagena de Indias el cargamento de madera que se creía, volvió á la Habana, donde cargó las que allí existían, entrando en Cádiz el 13 de Abril de 1804.

El 7 de Agosto siguiente dió la vela para Ferrol conduciendo curbería y tablazón para el Arsenal, en cuyo Departamento quedó desarmado el buque de su mando por haberse declarado la guerra á la Gran Bretaña, pasando á servir á los buques desarmados hasta el 10 de Octubre que fué nombrado y embarcado de segundo comandante en el navío *San Francisco de Asís*, su comandante D. Luis Antonio de Flores, quedando agregado en Febrero de 1805 á la escuadra que mandó el teniente general D. Domingo de Grandallana. Con ella salió en Agosto á la ría de Ares, é incorporado el día 10 á la combinada que mandaban los almirantes Villeneuve y Gravina, dió la vela para Cádiz, en donde fondearon el día 20.

El 20 de Octubre siguiente volvió á salir con la escuadra combinada de Cádiz y al día siguiente 21 se halló en el combate que sostuvo con la inglesa del mando del vicealmerante Horacio Nelson, de cuyas resultas, habiendo sufrido descalabros y averías, arribaron con el general Gravina á la boca del puerto de Cádiz. Al día siguiente 22 volvieron á dar la vela, á fin de rescatar los navíos *Santa Ana* y *Neptuno* que llevaban remolcados los enemigos, lo que consiguieron, volviendo aquella tarde á dar fondo en las inmediaciones de Cádiz. Aquella noche cargó el temporal suroeste, y haciendo saltar todos los cables, naufragó en la playa de Rota, á las tres y media de la madrugada del 23, del cual se salvaron milagrosamente, perdiendo cuanto tenían, saliendo á la playa con sólo lo encapillado. En aquella playa se mantuvieron hasta el día 30, á fin de recoger los efectos que arrojaba la mar, que fueron relevados por otros destinados á igual servicio.

El mismo día se presentó al comandante general de la escuadra, cuya autoridad le destinó al apostadero de faros sutil, desde la Puerta de Sevilla con el mando de una obusera, con la cual hizo una salida en unión de las demás, con el objeto de atacar y batir á una fragata enemiga que intentaba cortar el convoy que venía de Sanlúcar á Cádiz, la que fué rechazada.

Pasaportado para el Departamento de Ferrol el 25 de Noviembre siguiente, emprendió su viaje por tierra, y presentado en aquel Departamento el 1.º de Marzo de 1806, fué destinado de Real orden para servir el destino de segundo comandante de aquellos Arsenales, al mando del brigadier D. Juan Suárez, en cuyo destino cesó el 13 de Julio de 1807 para encargarse de la subdirección de pertrechos, y en 9 de Diciembre sucesivo, quedó con la llave del almacén del navío *Fernando* y paquebot *Casilda*.

Después, por haber embarcado el subdirector propietario, á quien le entregó D. Fernando Bustillo, volvió á encargarse interinamente por unos meses del expresado destino, hasta que relevado por D. Vicente de Voz y Cañas en propiedad, quedó de primer ayudante.

En 30 de Octubre de 1809, le fué conferido el mando de la urca *Brújula*, con la que pasó á Cádiz conduciendo maderas y otros efectos, y en 11 de Julio de 1810 pasó á tomar el mando de la fragata *Prueba*, con la cual dió la vela el 8 de Agosto siguiente á las órdenes del comandante del navío *Héroe*, D. Tomás Ramerí, para Cartagena de Levante, en cuyo puerto fondeó el 24, y el 30 dió la vela para Mallorca, para embarcar tropas, con las que defendería la plaza del ataque con que les amenazaba el enemigo. Volvió sin ellos el 17 de Septiembre, y entre Castillos recibió orden de pasar á fondearse á la Subida, por hallarse el Departamento con epidemias, lo cual verificó inmediatamente.

Al día siguiente recibió orden de pasar á Lugarnuevo para unirse al navío *Héroe*, pero habiéndosele declarado á bordo de la urca la fiebre amarilla, pasó á Mahón á hacer cuarentena en aquel lazareto. Cumplida aquélla pasó al Arsenal y el 7 de Marzo de 1811 dió la vela, fondeando en Cádiz el 18. El 8 de Mayo siguiente, en cumplimiento á Real orden, dió la vela para llevar á Mallorca el cadáver del capitán general marqués de la Romana, además de varios operarios, familias, cobre y otros efectos y al paso un convoy y transporte de los generales Contreras para Tarragona y Marqués de Villanueva, con otros muchos oficiales y efectos para dichos puntos y Alicante. Cumplida la primera parte de su comisión en Mallorca, debiendo regresar á Cádiz inmediatamente con todos los buques á convoy que hubiese en los expresados puntos y demás de la costa, salió de Mallorca para Tarragona llevando de paso para auxilio de dicha plaza siete mil balas de cañón de varios calibres y quinientos quintales de cuerda mecha, fondeando el 18 de Junio.

Estrechado por los enemigos el sitio de aquella plaza, se mantuvo en su fondeadero reunido á los demás buques españoles y fuerzas británicas para auxiliarla, y tomada por los franceses el 29, continuó á las órdenes del general inglés Doyle, unidos á los demás buques en las comisiones de conducir heridos y recogidos de aquella plaza á Villanova, Mataró y Arenys de Mar, en donde el 18 de Julio embarcó el general D. José Caro con oficiales y tropas valencianas, y al día siguiente un convoy de las mismas salió para Peñisco, donde desembarcaron las tropas. El 18 dió la vela para Mallorca, conduciendo cuarenta y dos prisioneros franceses y siete reos de consideración, que se le habían entregado por el general de Tarragona con dos pliegos. Verificada la comisión en Mallorca salió convoyando varias embarcaciones para Alicante; allí recogió otros, zarpando para Cádiz el 1.º de Agosto y fondeando el 18.

En cumplimiento á Real orden dió la vela el 17 de Septiembre en conserva de la fragata *Sabina* para llevar á la Coruña ochocientos mil reales y varios vestuarios de tropa con destino á Ferrol. El 6 de Octubre llegaron á la Coruña y el 30 dieron la vela para Portsmouth, donde llegaron el 4 de Noviembre siguientes con objeto de carenar y habilitar ambos buques.

Por orden del Almirantazgo pasó con su buque Barcaiztegui el 30 al puerto de North y por nuevas órdenes dió la vela el 3 de Diciembre para el río Támesis, anclando en Gravenssens el día 11 del mismo mes; allí desembarcó la Artillería, sus municiones y otros pertrechos. Aprovechando las mareas el 15 levó dirigiéndose río arriba, y el 28 fondeó en Wolwiche, donde quedó abarloado y amarrado á un pontón para carenar y habilitar el buque.

Concluída la recorrida dió la vela el 24 de Septiembre de 1812, fondeando el mismo día en Northflut, en donde recibió la pólvora, artillería y demás pertrechos que había desembarcado. El 18 de Octubre siguiente volvió á dar la vela andando el mismo en North, donde sufrió un duro temporal que le partió un ancla por la caña; al día siguiente zarpó y el 20 arribó á las Dunas con un temporal y al ancla sufrió otros dos más. El 29 zarpó para Portsmouth, fondeando el 30 en Spitzburg, y por último, el 8 de Noviembre levó y fondeó en Cádiz el 22.

El 13 de Abril de 1813 fué relevado del mando de la fragata *Prueba* quedando desembarcado en el Depósito de Cádiz y habiendo solicita-

do pasar á su Depósito, que era Ferrol, fué pasaportado, verificando su viaje de transporte en la fragata *Efigenia*, del mando de D. Fernando Freira de Andrade, desembarcando en Ferrol el día 13 de Julio.

En 12 de Noviembre de 1813 fué nombrado segundo comandante de los Tercios navales del Norte, cuyo destino sirvió hasta fines de Septiembre de 1816, que pasó á encargarse de las llaves de la Caja de Gran Moza del 6.º regimiento de Marina y de las fuerzas sutiles desarmadas.

Por Real orden de 9 de Febrero de 1822 fué nombrado segundo comandante del Arsenal de Ferrol, cuyo empleo desempeñó hasta que por otra de 1.º de Noviembre fué suprimido este destino.

Por Real orden de 20 de Mayo de 1825 aprobó S. M. la purificación, que le acordó en suprema Junta de Purificaciones, por la conducta política y militar que observó durante el gobierno revolucionario, y por otra de 14 de Julio del mismo año quedó asignado al servicio pasivo. En este tiempo le fué concedida la cruz y placa de la Orden militar de San Hermenegildo.

Falleció en la ciudad de San Sebastián de Guipúzcoa el 28 de Noviembre de 1831, á los setenta y cinco años de edad y cincuenta de buenos servicios.

CAMILO RIQUER Y ZABECOE.



Para el Sr. Churruca.

HOMENAJE DE GRATITUD

LA Junta de Obras del Puerto de Bilbao ha repartido la invitación siguiente, que estamos seguros ha de ser acogida con el entusiasmo y el afecto á que se ha hecho acreedora la ilustre personalidad del Sr. Churruca:

«Deseando esta Corporación rendir un homenaje de gratitud al que ha sido durante treinta y dos años ingeniero director de las obras de este puerto, el Excmo Sr. D. Evaristo de Churruca, conde de Motrico, ha acordado ofrecerle, entre otros obsequios, un álbum artístico con las firmas de las representaciones de las entidades locales y de los particulares todos que deseen significarle el testimonio de su consideración y afecto, á cuyo fin se distribuirán oportunamente las correspondientes hojas en los Bancos, Sociedades y entidades locales.

La Junta procura que el álbum sea digno de quien, como el señor Churruca, es acreedor al más profundo reconocimiento por su larga y fecundísima labor al frente de las obras de este puerto y ría; y como el valor moral de dicho obsequio ha de acrecentarse tanto más cuanto mayor sea el número y significación de los que se dignen cooperar al mismo, invitamos á usted á que estampe su firma en las hojas á que se ha hecho referencia, y al mismo tiempo nos permitimos rogarle se sirva señalar, si lo tiene á bien, en el boletín adjunto, la cantidad con que desee contribuir á la realización del expresado obsequio; advirtiéndole que la cuota para los particulares se ha fijado en los límites de *una á veinticinco pesetas*».

LOS JAPONESES

CONSEJOS SALUDABLES

LAS madres japonesas, cuando casan una hija, la aconsejan de la manera siguiente:

Desde el momento que seas casada, dejas de ser mi hija.

Obedecerás en adelante á tus suegros como hasta ahora has obedecido á tus padres.

Tu esposo será tu solo dueño.

Serás humilde y limpia.

La estricta obediencia de una mujer á su marido, es la más noble virtud que puede poseer.

Serás siempre amable con tu suegra, porque andando el tiempo serás suegra tu también.

No serás nunca celosa, porque así matarás la afición de tu marido hacia tí.

Si tu marido comete una injusticia, no por eso la has de cometer tú. Sé paciente, ten calma y háblale noblemente.

No hables demasiado, no hables mal de tus vecinos y dí siempre la verdad.

Levántate temprano, acuéstate tarde, no duermas siesta, bebe poco y hasta los cincuenta años no visites reuniones públicas.

No consultes jamás con las adivinadoras, ni consientas que te digan la buenaventura.

Serás económica en la administración de tu casa.

No frecuentes el teatro con gente de más edad que la tuya.

No te vistas nunca de colores vivos llamativos. Al contrario, siempre has de vestir modesta, sencillamente.

Si tu padre es rico, no hagas jamás alusión á sus riquezas delante de la familia de tu esposo.

Una boda en el Pirineo.

ESTAMOS en vísperas de una boda.

En la sala principal de la casa, Juana Elhordoy vestida con el traje de fiesta, así como sus parientes que la rodean, está esperando. Sabe muy bien de lo que se trata.

Desde hace seis años, todos los sábados, Ganich, á la hora en que la estrella del pastor se levanta, llamaba discretamente á su ventana y la cortejaba.

El sábado es el día de la semana consagrado en el país á la Venus euskariana; y se le designa bajo el nombre característico de *Neska eguna* (día de las muchachas), y en la parte de Lapurdi con el de *Lagun bata* (día de las reuniones). Es, en efecto, la víspera del domingo el día en que todos los Ganichs del País Basco van á visitar á sus Juanas.

Entrevistas morales, que después de un tiempo más ó menos largo, terminan invariablemente en boda.

Los mismos preliminares había tenido el casamiento de Juana; pedida su mano al fin oficialmente, habíase fijado la fecha en que la ceremonia nupcial tenía que verificarse.

Pero es preciso que se cumplan todas las ceremonias del ritual.

Es por esto que la novia espera, un poco emocionada, el último mensaje de su prometido.

Llaman en la puerta: ¡Adelante! contestan desde adentro, y una graciosa pareja, amiga de la familia del novio, aparece. Venimos, dicen, á preguntar á la señorita Juana si quiere honrar á Ganich, heredero del caserío Amespil, oyendo la misa á su lado.

Los embajadores reciben como única respuesta dos pañuelos bordados de bolsillo, que les regala la futura esposa.

¿No es esta una costumbre sumamente delicada y encantadora por su sencillez? La Biblia y la Iliada, no contienen ninguna más llena de poesía.

Mientras tanto, los regalos de boda ofrecidos por los parientes y amigos van llegando á la casa de la novia.

Estos presentes son rústicos: gordos carneros á los que han dorado los cuernos y teñido con tonos multicolores las lanas; vasijas llenas de los vinos más reputados de las comarcas de Irulegy y Baigorri, Garris, Luxe, Arrast, etc., néctares que resultan casi siempre un poco ácidos, que calientan los cascos y colocan las gargantas bascas en el diapasón exigido para el *irrintzi*, licores de fórmulas desconocidas pero de deslumbrantes etiquetas; gran cantidad de aves diversas, pastería casera, y sin que falte el piramidal pastel asado á la *broche*, cuya especialidad y receta sólo la poseen en el mundo las matronas de Méharin.

Se me olvidaba lo principal. El regalo simbólico de la esposa, consiste: en cuatro panes grandes y significa que siempre reinará la abundancia en la casa conyugal.

Mujeres jóvenes, llevan sobre sus cabezas las cestas engalanadas con cintas, conteniendo las ofrendas. Se las ve caminar airozas, con las faldas recogidas dejando ver sus refajos encarnados, caminan ligeras á lo largo de los sinuosos senderos, acompasando el paso al ritmo de la canción con que celebran las virtudes del esposo y los encantos del himeneo, mientras que los jóvenes *mutiles* que conducen el gordo carnero van á la cabeza de la caravana, alegran el espacio con los cohetes cuyos estampidos repiten mil veces *los ecos* de las montañas. Detrás de este desfile van los muebles de la desposada, porque ésta siempre lleva en dote, á falta de otra cosa, con sus virtudes privadas los muebles de la alcoba nupcial. Delante del carro, en una postura heráldica, la costurera que ha confeccionado el *trousseau* lleva el espejo, detrás de ella, encima de los muebles van coquetamente agrupados y adornados con cintas los siguientes objetos: una rueda cargada de lino con sus husos, una devanadera, una escoba, un rastrillo y una azada, símbolos de las ocupaciones que va á desempeñar en su nuevo hogar.

En fin, el cortejo llega á la puerta de la casa del novio, pero todavía hay que decir algo.

La que lleva el pan, avanza hasta el dintel, y todas sus compañeras la rodean.

«Que Dios les dé un buen día», dicen.

«Y á ustedes también: ¿Qué quieren ustedes?», les responden.

«Venimos á traer los presentes de parte de la señorita Juana Elhordoy. ¿Los quieren aceptar?»

«Nos son muy agradables. ¡Entren ustedes y sean bienvenidos! *!On-gi ethorri!*»

GOYENETCHE.

San Juan de Luz.



OSTUEN ETORRERA

IRAKURGAYA

IÑAŠI zegoen atarian, galtzerdiya egiñaz, bere oñen onduan erbizakur aundi bat etzintza zeguela.

Iñaširen arpegian azaldutzentzan alako atsegiñ alai bat; farra eta noizian beiñ negarra etortzen zitzaizkan, eskubetan egiten zeukan galtzerdiya eroriaz magal gañera.

Iširita zegoen alkitik maizcho alchatzen zan, inguruetara beiratu-baz, guztiz larriturik, zerbaiten zai gaudenian bezela.

Bera alchatzen zan guztian, zakurra ere alchatzen zan, salto ta saunk egiñaz, bazirudien zerbait gauz on onek ere igartzen zubela.

Ontan, auzoko Anñoni irtetzen zan echetik. Mirabe egokia, begi beltz, ortz churi eta ibillera sasoi dunekoa. Emeretzi urte eškašak izango zituben.

Buruban zeraman chesto aundiya, zatar zuri-zuri batekiñ estaliya, tartietatik agertubaz, lechu, aza, egazti, mami-kaiku eta esne marmita, dana chukun chukun jarria.

Ontan datorrela topoz egiten du Iñaširekin esanaz diosaldurik:

—Jaungoikoak egunon diola, andre Iñaši, ¿zer goiz ederra zabaldu duben?

—Bai, atsegiñ dago, Anñoni —eranzun zion beiratu gabe Iñašik.

—Ai beza, andre Iñaši—zion ostera etziolako beiratu eta zerbait igartuaz—, ¿badaki gaur egun sentian sekulako intza zegoela?; ez det beñere ezautu orrenbesterañokorik. Aitari esan diot, eta eranzun dit ori ona dala soruak aurreratzeke, eta arbolak ostoz estaltzeko. Ostuen etorreran ori biardala esan dit gañera.

—¿Bai, An̄oni?—Eranzun zion alkitikan alcharik, esanaz:—Aizu, An̄oni, gaur datorkigu guri dana batian, ostua eta loria. ¿Badakizu?—esan zion alako far batekin, ama bati bakarrik ikusten zayon far arrekiñ.

—Ez banau obeto adiazitzen, ez det jakingo zer esan nai diran, eranzun zion An̄onik arriturikan.

—Orra bada, ¡a!—esan zion antsi batekin Iñašik.—Lau urte aundien buruan, gaur datorkigu gure Joše, soldautztikan Habanatik.—Au esan eta koloriak gorri-gorritzia An̄oniri, dana bat izan zan.

—¿Bañan gaur dator Joše?—eranzun zion guztiz pozturikan An̄onik.

—Bai, An̄oni, gaur. ¡Eta zuk Donostiko plazatik jira egiñ orduko, emen izango da nere biotzeko seme maitia!...—Au esanik, begietatik išurizitzaizkan bi malko, legortuaz mantalaren ertzarekiñ.

An̄onik artu zuben atsegiña berri onekin, zan munduko ondasun guztiak iñoiz eragingo etzioten bezelakoa.

Gelditu ziran alkarri zer esan jakin gabe; bañan noizbait ere An̄oniri etorritzayon itza, esanaz:

—Ongi etorria izan dedilla. Aurki arte, andre Iñaši, beriala emen naiz.—Eta geyago esan gabe, An̄oni abiyatu zan korri ta korri, liraiñ-liraiñ plazara, bere tratuba saltzera, lenbailen etortzeko asmu.

Bidean jzenbat gauza ez otezituben nastutu, Jošeren etorrerakiñ! Dana ikusten zuben zeru kolorekoa.

Eta ¿nola ez, baldin badira Joše eta An̄oni alkarrentzat jayyak, ainbeste maiterik, nun egunik ez duten izan alkartaz oroitu gabekorik.

Iñaši nola gelditu zan bakarrik, artu zuben osteria galtzerdiya eta abiyatu zan egiten, iširiaz lengo alkiaren bertan; bañan bere Joše maitiaren etorrerakiñ, etzuben gauza zuzenik egiten, eta alcharik berriz, alkiaren arturik, sarri zan echian.

Andik piška batera zetorren basotik Premiñ, Iñaširen senarra, Jošeren aita; otarre batian zekazkien baratzak ematen dituben mokaru gošuenetatik.

—¡Iñaši...!—zion deika ataritik.—Aurki, aurki emenda, ari da orduba alderatzen.

—Bai, Premiñ—eranzun zion Iñašik.—Or ibildunaiz jira batera jira bestera, eta orain dala denbora guchi igo naiz gosaria ipintzera.

—Tira bada, geran, eta ia bitarte ontan agertzendan, gure Joše.—Premiñek esan zuen sukaldeko alki batian iširirik.

Ari ziran beren gosarichoa jaten, bañan lan asko egiñ arren goizgoizetik, etzekaten gogorik jateko, bere semea ikusteko antsian.

Antonienetik izandu ziran makiña bat bider, etorri zan jakitera.

Guztia alaya agertzen zan. Egun aundiagorik ez det uste izan otezan eche chiki artan.

Juandan aspaldiko denboretan etzan besterik aditzen baserri artan; ogei egun falta dira, amasei, amalau, amar eta onela, gau eta egun ordu guziyak biatz muñurrakiñ kontuz eramanaz.

Iñaši asi zan, egiñalak egiñ, bazkari ona ipintzen; eta ¡nola ez, lau urteren buruban ez bazuten ikusi semea beren mayean!

Etzan milagro ere semea maitatzia berak maitatzen zuten bezela.

Berak betetzen zuben eche guziya.

Berak zerabiltzkien baso-zelayak, egun-sentirako, bere aitari deskantsua emanaz. Eta, ontan, eraman zuen suertiak Habanara soldautzara. ¡Zer negarra etzan gelditu echi artan!

Gelditu ziran aita, ama, eta bi aur, oraindik koñkorrak, batek amabi urte eta bestiak amar. Ogei urteko gizasemia biar onetan eramatia, ez dago ikusi besterik zer izango zan.

Juantzan eguna ez dago gogora zertako ekarririk.

Aita gizarajoa ordutik asi zan makaltzen, ama berriz ez dago zer esanik, bañan alaz guziaz ere, urtiak joan eta gaurtik echian izango dute oster beren Joše maitia.

Gosaria bukatuta zeuden pacharan sukaldian, Premiñ eta Iñaši, kontu kontari bezela, bañan zakurrak etzioten pakerik ematen bere saunkakin; larritu ziran Premiñ eta Iñaši, alcharik zakurrak zer izango otezuben ikustera, eta, nun ikusten duten eche atera alderatzen Joše!

—¡Joše!! deadar egiñ zuben ama Iñaşik biotzeko indar guziarekiñ.

—¡Joše!! dio aitak segiran.

—Emen naiz, emen, emenda Joše. ¡Aita! ¡Ama!!—Batian eranzun zuben semeak...

.....

Andik iru illabetera Joše eta auzoko Anñoni ezkondu ziran, eta gaurko egunian dira alkarren begietatik ikusten duten senar emazte fiñak.

Premiñ aitona, eta Iñaši amona, biyak gobernatzen ditu gaiñ-gañeko errañak, eta bizi dira munduko errege guziak beziñ ondo, pakian eta lanian.

Eta an ta emen... orra gure ostuen etorrera.

F. LÓPEZ ALÉN.

Bascófilos contemporáneos.

EL JONKHEER VAN EYS

ENTRE 1860 y 1895, los dos lingüistas que han escrito las obras más importantes sobre la lengua basca, son, sin duda alguna, el príncipe Bonaparte y el jonkheer Van Eys. He enumerado ya en otra ocasión los trabajos del príncipe Bonaparte, y voy á ocuparme hoy, brevemente, de la obra de M. Van Eys y á mencionar todo lo que sobre el *euskara* ha escrito.

El fin á que tiende este artículo, es el de hacer entrar en ganas á los bascófilos para que lean estos trabajos, porque causa verdadera admiración y asombro que la mayor parte de los que se ocupan del basco, fuera de cinco ó seis excepciones, no conocen los trabajos de sus colegas ó los conocen mal é incompletamente, aun aquellos que son los más fáciles de adquirir y consultar.

Willen Jan Van Eys, nació el 16 de Abril de 1825 en Amsterdam. Adquirió una sólida instrucción, estudió con pasión la lingüística y después de haberse ocupado durante algún tiempo del arte heráldico, consagró la mayor parte de su actividad científica al estudio de la lengua basca. Su primer trabajo sobre este idioma data, en efecto, de 1865, y el último de 1896. Durante estos treinta años, M. Van Eys, á juzgar por las fechas respectivas de cada una de sus obras, demuestra haber estudiado constantemente y sin cesar todo ese tiempo el idioma euskaro. Fuera del dominio y campo de estos estudios, no ha escrito más que un *Estudio de la gramática holandesa*, que se editó en 1890, y dos tomos titulados: *Bibliografía de las Biblias* y de los *Nuevos Testamentos*, en lengua francesa de los siglos xv y xvi (Ginebra

1900 y 1901). En el prólogo de esta última obra, declara que concibió la idea de escribirla «buscando la edición de que se sirvió Lizarrague para hacer su traducción basca del *Nuevo Testamento*».

Vivió algún tiempo en Londres, y desde hace treinta años vive retirado en San Remo.

M. Van Eys ha escrito cuatro gramáticas bascas, que se diferencian lo bastante unas de otras para ser consideradas como trabajos especiales, tres tomos consagrados al estudio del verbo, y ha publicado también un Diccionario, de modo que se puede decir de él que ha explorado todos los dominios de la lingüística euskariana y á todos estos estudios, fuera de algunos pequeños errores y lagunas, los hace dar un gran paso, salvo en lo concerniente á la *sintaxis*, de la cual nadie se ha ocupado hasta ahora, para darla nuevos impulsos según los métodos modernos.

La nomenclatura de las obras que tratan de asuntos bascos escritas por el jonkheer Van Eys, es la siguiente:

Libros y folletos.

- 1—Ensayo de una gramática de la lengua basca, Amsterdam 1865.
- 2—Respuestas á las observaciones hechas en la *Revue critique* al ensayo de una gramática de la lengua basca, Amsterdam 1866, folleto en 8.º de 10 páginas, firmado W. J. v. E.
- 3—Ensayo de una gramática de la lengua basca, Amsterdam 1867 (2.ª edición considerablemente aumentada).
- 4—Diccionario bascofrancés, París y Londres 1873.
- 5—La lengua ibérica y el idioma basco, Mayo 1874.
- 6—El verbo auxiliar basco, París 1874.
- 7—Estudio sobre el origen y formación de los verbos auxiliares bascos, París 1875.
- 8—«Basque criticism in the Academy» (1875).
- 9—Gramática comparada de los dialectos bascos, París, Londres y Amsterdam, 1879.
- 10—El tuteo (tratamiento) basco, París 1883.
- 11—«Outlines of basques grammar», Londres 1883.
- 12—Los verbos auxiliares en el Nuevo Testamento de Lizarrague, La Haya, 1890.

Ediciones.

Evangelio, según San Mateo (de Lizarrague), París, 1877.
Proverbios bascoespañoles de 1596, Ginebra y Bale, 1896.

Artículos.

1.º En la *Revue critique*, 19 de Mayo 1866 («Memoria de Charencey, basco é idiomas del Ural»).

2.º En la *Revue linguistique*, Octubre, 1873. «¿El pronombre demostrativo basco ha sido siempre *a?*» (reproducido al principio del Diccionario bascofrancés). Abril, 1874. Rectificación, Julio, 1874. La lengua ibérica, etc., citado anteriormente.

En el mismo número: «Noticia de la reimpresión de Dechepare» (edición de Bayona), Enero de 1875. Crítica de nuestro Diccionario, por M. J. Vinson.

3.º En *The Academy*: «Príncipe L. L. Bonaparte and M. Van Eys» (21 Noviembre 1875). Nota en contestación á una crítica de M. Sayce (3 Enero 1880); «The basque suffixe *k*» (21 Enero 1882); segunda nota sobre este asunto (11 Febrero 1882); «The basque verb» (18 Marzo 1882); «Prince Bonaparte and the basque verb» (22 Abril de 1882).

4.º En la *Euskara*, de Berlín: «El dialecto de Dechepare» (páginas 1 y 21). Traducción literal de poesías de Dechepare con notas explicativas (págs. 27, 44, etc.). «Berichtigungen und Zusätze, Basque y semitique» (pág. 37). «Miszellen und Fragen» (págs. 38 y 48). «Curiosidades bibliográficas» (pág. 48). «Corrección de «Notas» del príncipe L. L. Bonaparte» (pág. 52). «Nuevas correcciones á las «Nuevas Notas» del príncipe L. L. Bonaparte» (pág. 63). «Miszellen» (página 72). «Warnung» (pág. 109). «Anuncio de «Baskische Studien», de M. Uhlenbeek» (pág. 112).

M. Van Eys no ha escrito más que un solo artículo de diario, titulado: «Réplica á M. Duvoisin» (*Liberal Bayonnais*, 18 de Agosto de 1868), artículo reproducido al principio del Diccionario bascofrancés.

No quiero dejar de advertir al lector antes de terminar este artícu-

lo que, algunos, por fortuna muy pocos de los trabajos aquí enumerados, deben ser leídos con mucha atención para separar algunos errores que contienen. A pesar de esto, todo el mundo reconocerá que M. Van Eys ha llevado á feliz término una empresa difícil, sobre todo en la época en que escribía, y no se podrá ya escribir una historia de la lingüística vasca, sin consagrar un expresivo capítulo á M. Van Eys.

GEORGES LACOMBE.



CURIOSIDADES ALABESAS

LA CIUDAD DE VITORIA

(CONTINUACIÓN)

La fábrica de este edificio es muy sólida: la iglesia consta de tres naves bastante capaces, de gusto gótico, como todas las antiguas de la ciudad; el retablo mayor es muy bueno: en la sacristía de la colegiata hay un grande y soberbio cuadro de la Piedad, historiado con varias figuras mayores que el natural; se cree ser obra de Wandik, ó de Murillo, imitando su estilo.

En la parte exterior de esta iglesia, hacia el norte, se conserva un gran lienzo de pared y un cubo del castillo construido con otros por el rey D. Sancho *el Sabio* de Nabarra cuando pobló á la ciudad, que merece verse por su conservación y estructura.

La parroquia de San Miguel, colocada en la antigua población, existía ya en el siglo XII, como consta de su fuero: la fábrica es sólida, proporcionada en todas sus partes, con tres naves y crucero; el retablo mayor es muy rico y estudiado; lo hizo Juan Velázquez, vecino de Valladolid, bajo la dirección de Gregorio Hernández, que es el que otorgó la escritura de obligación en Vitoria en el año de 1624: el todo de la obra con basamento de piedra, dorado y pintura, costó 82.190 reales y 22 maravedís.

La de San Vicente, también en la antigua población, fué primitivamente un fuerte castillo, como consta de varios documentos del archivo de la ciudad; y de una inscripción del convento de San Francisco, se colige haber sido alcaide de esta fortaleza D. Juan de Mendo-

za. Es muy bueno el retablo mayor de esta iglesia; se compone de tres cuerpos de orden corintio con varias imágenes y asuntos de escultura que representan la vida y pasión de Cristo.

La de San Pedro, que está situada en la villa de Yuso, consta de tres naves con su crucero, y es muy bueno el retablo mayor, así como el adorno de pintura y escultura.

En la sacristía hay una extraordinaria mesa de mármol negro de Anda en Quartango, de 13 pies y de 9 pulgadas de largo, y 5 pies y 4 pulgadas de ancho, muy digna de verse.

M.

(Se continuará.)



LA LEYENDA DE AITOR

**Los várdulos, Gherekiz. — La fiesta de la luna llena. —
El bardo improvisador.**

LARA, bardo cántabro, de quien el poeta Silio Itálico hace tan brillante retrato en su epopeya de la guerra púnica, pertenecía á la tribu de los euskaros várdulos ó guipuzcoanos, igualmente famosa por el valor de sus soldados que por la habilidad de sus jóvenes en la mímica, la danza, el canto y la improvisación. Lara, que apenas contaba treinta años, había sido proclamado flor de los guerreros y príncipe de los bardos, y los várdulos tenían gran orgullo de que perteneciese á su gente. Las otras tribus de la federación euskara, ni aun con excepción de los suletinos, conocían rival á aquel cantor incomparable.

La conclusión de la paz con Roma, después de las guerras de Aníbal, fué celebrada por los montañeses, durante la fiesta de la luna llena, que duraba tres días, y que en aquellas circunstanciás se celebró con inusitada solemnidad. La primera noche se consagraba á la conmemoración de la historia nacional, hecha por los bardos al pie del roble de la libertad. Derogando á los usos seculares, los ancianos de la tribu permitieron á Lara, en muestra de consideración, que entretuviese solo á la Asamblea durante la primera noche, con exclusión de todos los demás bardos, y que recitase una leyenda compuesta por él, titulada *Aitor*. El roble de los várdulos estaba en Gherekiz, y era ya el noveno desde hacía veinte siglos, ó sea desde el establecimiento de los euskaros en los Pirineos Occidentales.

Sobre bancos dispuestos en forma de círculo, se sentaron los viejos, y á sus pies, en asientos gradualmente más bajos, las mujeres de edad, las viudas, las casadas, las vírgenes y los niños de la tribu. En

frente de esa numerosa parte de la Asamblea, los hombres, guerreros todos desde los dieciocho hasta los sesenta años, estaban de pie, ocupando el lugar intermediario, en que al son de la tibia y del tamboril, debían bailarse las danzas del segundo y tercero día. Cuando apareció Lara, resonó en el valle de Gherekiz formidable aclamación; luego se restableció un profundo silencio.

El bardo, curado de sus heridas, avanzó. Llevaba una larga barba blanca, que le caía hasta la cintura: en su cabeza lucía una brillante mitra, y de sus anchos hombros pendía la rica dalmática que usaban los magos y adivinos en la República Euskara. Y cuando, con paso mesurado y grave llegó hasta el centro del círculo apoyándose en una rama de roble cubierta aún de hojas, erguido, dispuesto á tomar la palabra, iluminado con la luz de la luna que irradiaba en todo el paisaje y hacía centellear los bordados simbólicos del traje del bardo disfrazado de viejo, todos reconocieron la imagen de Aitor; el gran antepasado, el patriarca, el padre de la raza indoatlántida y el primer nacido de los euskaros.

En seguida el bardo extendió su brazo derecho horizontalmente, y volvió hacia el cielo su cara, que se mostró bañada en luz. En el profundo silencio que reinaba alrededor del roble y en las montañas, se distinguía el murmullo fugitivo de las brisas en las hojas, y el murmullo tenue de los torrentes lejanos: acompañamiento misterioso de la voz del bardo, dispuesto á evocar sobre el Océano de las edades, las generaciones hundidas y los siglos acumulados en las profundidades del olvido. Abrió la boca, y las primeras palabras que de ella brotaron, fueron como las primeras notas, como los primeros acordes que caen con los dedos de un artista sobre una arpa sonora.

«El tiempo huye, el torrente viaja, el agua del río prosigue su camino. Mi pueblo, desde su origen, fué semejante á un gran río que hace germinar bajo el cielo los tesoros de la fecundidad terrestre. Hoy mis tribus no son más que gotas ímpidas, filtrándose por el hueco de las rocas, á quienes el primer viento cálido secará. Así debe ser; Dios lo quiere, Dios, el señor de la altura, el *Jaungoikoa*. Sus manos arrojaron las estrellas por los campos azules, del mismo modo que el labrador esparce sus simientes por los parduscos surcos, y la luz brotó de la noche eterna. Mi pueblo, salido de la noche, tuvo también un día de sol. ¿Qué nos queda de aquel esplendor eclipsado? Noche sin estrellas. Pero la luna, cuyas fases sirven para medir las semanas y los

meses, refleja dulcemente la luz del sol escondido tras los mundos. De esta manera, en la noche de nuestra debilidad, la memoria de los viejos y el genio de los bardos son el espejo que refleja la lejana gloria de los primeros días.»

Aquí Lara se detuvo y luego con voz sonora prosiguió:

«La garra del águila es fuerte, terrible y real la garra del león; pero la mano del hombre, ya abra con el arado el seno nutritivo de la tierra, ya agite en los combates el hacha de bronce ó la espada de acero, ya teja el lino y la seda en ligeras telas, ya arranque del arpa divinos acordes, la mano del hombre es un instrumento perfecto, un arma invencible. Ella ha levantado las pirámides en el desierto, ha subyugado á los indomados caballos, y ha doblado bajo los remos las olas tempestuosas del mar. Por ella el hombre ha vencido y dominado (*Hes*) á toda la creación, esclava hoy de su imperio; y en memoria de ese gran triunfo, en la lengua sagrada de mi pueblo, la mano del hombre se llama *eskua*, es decir, victoriosa y dominadora.

»Tendiendo la mano el hombre pide y suplica, *eska*; con la mano ofrece y da, *esken*. Una sonrisa acompañada de un gesto de la mano, expresa la satisfacción, y de ese modo el hombre da las gracias, *esker*. La mano es el auxiliar de la lengua, y su significación expresiva era inseparable en el idioma primitivo. El signo habla á los ojos, el sonido hiere los oídos; ambos se hacen entender al espíritu. ¿Qué otro pueblo poseyó más que el mío la inspiración de la palabra, y la armonía del gesto con el pensamiento? Ese arte elocuente de la mímica, ese movimiento calculado de los brazos, de las manos y de los dedos, acompañaban y á veces suplían al lenguaje articulado; fueron llamados *eskuara*, es decir, ciencia del gesto, arte de hablar con las manos. La misma palabra sirvió para calificar el idioma primitivo de mi pueblo, llamado él mismo *eskualduna*.

»Los hombres de mi raza, diversamente designados en la lengua de los bárbaros, llevan ese nombre significativo balbuceado en la cuna del linaje humano; su origen remonta más atrás que la invención de la palabra y del gesto; los ojos de los adivinos y de los profetas, escrutando los misterios de las creaciones genésicas, no saben ver mi raza más que en el seno de Dios. ¿Qué importa que el río antiguo esté seco, y que apenas queden algunas gotas puras de la noble sangre que engendró á tantos pueblos? Mientras viva un ibero para levantar la mano delante de Dios de Aitor, invocando su nombre sublime en la

lengua sagrada, podrá decir: «El padre de mis antepasados fué ilustre entre los recién nacidos de la tierra; el hombre de nuestra raza fué el primer desposado con la naturaleza salvaje, el primer triunfador de la creación eskualduna!»

»El más antiguo de los pueblos que haya habitado, después de nosotros la Península ibérica, es el pueblo celta. Las fábulas rodean su origen y su historia. Un monstruo, un cíclope, fué su abuelo, y su padre un gigante feroz llamado Celtus, cuyos dos hermanos, Illyrus y Galla, prosiguieron la conquista de Europa. Es del Norte, de la región del frío y de las tinieblas, de donde vino la raza infecta de los gigantes. Nuestros nietos les llaman *tártaro*, cuando en las veladas de invierno, escuchando las consejas del tiempo pasado, se arriman atemorizados al seno materno, y tiemblan como las hojas del árbol, con el recuerdo de la ferocidad de los bárbaros.

»El euskaro y el celta gozan de la misma antigüedad, pero el porvenir no confundirá á las dos razas. Mi pueblo ha sido el creador de la luz social, de la armonía y del bien; el pueblo de Celtus no ha inventado más que la guerra, no ha sembrado más que ruinas; sus obras han sido la iniquidad, las matanzas, la superstición y el mal. Le gusta mezclar sus gritos salvajes á los aullidos de los lobos; como ellos anda errante reunido en grupos, durante la noche. Para él el buho es el símbolo de la prudencia de los guerreros que esconden su marcha y caen sobre las víctimas de improviso; mientras que en la poesía de mi pueblo, el pájaro de las tinieblas es el emblema de la ignorancia y de la estupidez.

»Cuatro cosas distinguen al euskaro del celta: la lengua, la religión, las costumbres y las leyes.

»El celta habla un idioma áspero como las escarchas que cubren su cuna. Sus labios congelados no lo han enriquecido con las inflexiones labiales que hacen tan dulce el verbo euskaro. Las palabras son nebulosas y suenan como los silbidos agudos del vendaval entre los pinares de su tierra.

»Cuando el hombre y la mujer euskaros fueron colocados por mano del Criador en los jardines terrestres, se miraron con amor, y la mujer dijo al hombre:—«Tú eres mi fuerza, tú eres el varón á quien mi corazón escoge: *Zu ene arra*.» Y desde entonces el marido de la mujer se llama *senarra* en la sagrada lengua. El hombre y la mujer se dieron la mano, *eskua*, y en la embriaguez de aquella unión en-

cantadora, dijeron *on*, ¡está bien! nada más dulce. Y el casamiento se llama *eskuontza* en las tribus, porque los amantes se hacen esposos dándose las manos. A los recién casados se les servía miel, *ezti*, símbolo de los placeres perfectos, y de ahí se llamaron á las fiestas nupciales *exteya*. ¿Qué otro pueblo se inspiró más en la Naturaleza y dotó á sus instituciones de más encanto y sencillez?»

Al llegar á este punto, los ojos del bardo inspirado brillaban con fuego mágico; su mano izquierda se inclinaba á la tierra; la derecha subía hacia el cielo. Un murmullo de aprobación mostró el contento del auditorio. Lara se interrumpió un instante; parecía esperar que una nube flotante en los aires hubiese velado el disco de la luna y arrojado sobre los montes su manto de sombra, para continuar su paralelo entre el pueblo civilizado del Mediodía y el pueblo del Norte tenebroso.

«No hay que juzgar á los celtas de entonces por los de ahora que, unidos á mi pueblo, se llaman celtíberos; ni por los galos, cuyas costumbres ha dulcificado su contacto con los griegos y nuestros hermanos de Aquitania. Es necesario tomar al celta en su cuna hiperbórea. El hombre del Norte es notable por su alta estatura; es verdaderamente gigante. La sangre enrojece y colora con ardiente tinta sus blondos cabellos espesos; sus ojos de azul verdoso, donde se leen pensamientos feroces, imitan el color del Océano sombreado por los reflejos del cielo tempestuoso. El bárbaro andaba desnudo durante la primera edad, con su cutis comparable á la nieve, ó á la piel del oso anfibio que recorre las costas del mar de hielo. Vivió largo tiempo errante con el producto de su caza, persiguiendo hasta en los bosques de las Galias, lanza en mano, al reno y al buey salvaje. Su ardor inquieto y la extremada movilidad de su carácter impaciente, le impidieron entregarse á la vida pastoral, y al trabajo del campo; le agradó más verter la sangre y robar, que no el seguir con paso tranquilo las huellas de un rebaño, ó esperar á la orilla de los setos los frutos tardíos con que la tierra paga los sudores del labrador.

»¡Cuán diferentes los hombres de nuestra raza! Su estatura era proporcionada, su fuerza mediana; la acción del clima meridional rizó y obscureció su larga cabellera, dió los reflejos del cobre al cutis de sus caras. Nuestras muchachas se enorgullecían cuando los bardos comparaban su belleza á la del melocotón, cuya piel dorada ha recibido del sol el perfume y las tintas rosadas que anuncian su madurez.

Los euskaros, los iberos, habitantes de los continentes más fértiles y favorecidos por la Naturaleza, fueron los primeros pastores y agricultores durante la edad de los Patriarcas.

»En cuanto á mí, aunque primer nacido de los antepasados, no viví en la edad antidiluviana, y por lo tanto no he asistido á las maravillas de la Creación de Dios; ignoro la historia de mis abuelos, porque la invasión de las llamas y el diluvio de las aguas, que fueron para la tierra de los hombres una segunda creación, separaron mi vida de las edades anteriores. Yo llevo como mis padres el nombre de Patriarcas; tronco de una posteridad, más numerosa que las estrellas del cielo: el huracán devoró á mis hijos sobre toda la faz de la tierra; pocos se escaparon. Los bardos comparan ese pequeño número á las olivas que permanecen en el árbol después de la cosecha, á los racimos que penden de los amarillentos pámpanos después de la vendimia. A ellos y á mí llaman las generaciones los «grandes antepasados», y la palabra *askazi*, consagrada al parentesco en nuestra lengua, es lo mismo que *askoazi*, ó sea, semilla original ó del principio.

»La tempestad fué violenta y terrible; duró un año, cuyos meses fueron siglos. El Oriente del cielo fué destruído, y nadie sabe dónde estaba el Occidente de las viejas edades, porque el sol permaneció invisible para nosotros, detrás del pabellón tenebroso de las nubes. Las señales que aparecían nos amedrentaban. ¿Dónde estaba durante aquellos días de tumulto y de destrucción? ¿Dónde? escondido, elevado (*gordatu*) sobre inaccesibles alturas. Me abrigaba bajo una roca herida por el rayo (*arri*), y aquella cima tutelar fué mi arca (*arkha*). El águila venía sobre mi roca exhalando gritos de queja; le dí el nombre de *arrano*; el león tembloroso se acostaba á mis pies, gimiendo como un perro. Ya habéis oído en una fábula, que á la vista de la Gorgona, los hombres y animales se tornaban piedras; yo he visto en aquellos días calamitosos, á todos los seres de la Creación secarse con el terror. He ahí por qué con la misma palabra *arritu* expresé la idea del hombre petrificado y la del hombre espantado; comparación enérgica que los bárbaros tomaron á la letra, y de la que hicieron una fábula. El espanto causa una conmoción, un escalofrío mortal, un sacudimiento que corre bajo la piel; detiene la sangre en las venas, y hiere á los seres vivientes con estupor tal, que les arrebató hasta la facultad de moverse y de hablar: tales son, en efecto, las imágenes que expresan en mi lengua las palabras dedicadas al pánico y al horror. Mis labios tem-

blorosos permanecieron largo tiempo mudos; la palabra había muerto en mí y expresé el silencio por un vocablo (*itz-il*), que significa el aniquilamiento de la palabra.

»Cuéntase en una fábula que un príncipe fué convertido en bestia durante algún tiempo; que sus uñas crecieron como si fuesen garras; que se cubrió de largos pelos su piel; yo soy aquel Rey de la fábula. Hoy vuestros campos cultivados se cubren de doradas cosechas; y durante los hermosos días de las repúblicas euskaras, la Iberia fué el granero de Europa, y en las medallas era representada bajo el emblema de una hermosa mujer de voluminoso pecho que tiene en sus manos espigas de trigo. Mas reparad en la palabra *alha* que empleáis para designar el pasto, y en la palabra *alhor*, con la que designé los campos, y comprenderéis que el primer campo de mi herencia fué un terreno inculto, donde según el sentido de la fábula, pasté la hierba como un buey.

»También se os ha contado una alegoría que narra cómo en la cima de una enorme montaña una muchedumbre innumerable sufrió los efectos de encantamiento secular, adquiriendo la forma de rocas y de piedras. Un héroe joven, escogido por el destino, guiado por la rotación de una bola que corría delante de él, y por el canto divino de un pájaro luminoso, llegó á la cumbre de la montaña, encontró sobre la rama de un laurel más alto que los cedros, al fénix sosteniendo en su pico una mata de oro que cogió; y de pronto, deshecho el ensalmo, las generaciones metamorfoseadas recobraron sus formas primeras y proclamaron por Rey á su libertador. Asimismo se cuenta que después del diluvio, el primer hombre y la primera mujer arrojaban piedras, de las que nacían otros hombres y mujeres. Estas alegorías, que entre nosotros sirven para diversión de los niños, se refieren á los Patriarcas salidos de las cavernas y de las rocas, y á la fundación de las sociedades nuevas después del diluvio. Henchido de reconocimiento hacia el arca que fué nuestro asilo, admirado con la conservación de aquellas altas montañas escapadas al naufragio del viejo mundo, consagré la idea de su duración secular dando el mismo nombre *mende*, *mendi*, á los siglos y á las montañas.

»No es, pues, sin razón, que mis descendientes me llamen antepasado de las montañas, *arbasoa*, padre descendido de los altos lugares, *aitagoya*. La pizarra plateada, la rojiza teja cubren vuestras casas blancas, inmensa bandada de palomas dormidas en los valles pirinái-

cos; pero el nombre de *hegatcha* que llevan vuestros techos, fué imaginado á causa de los salientes de la roca que largo tiempo me sirvió de abrigo. Las puertas de vuestras habitaciones están hechas con robles, las de los ricos y de los jefes, sembradas de clavos dorados, parecen con su pintura hechas de bronce, pero la hospitalaria puerta en que la mujer, joya de su marido, suspende guirnalda de flores el día del solsticio, conserva aún el nombre de *atea*, significando el montón de piedras que yo reuní para esconder y cerrar la entrada de la caverna en que vivíamos como en un sepulcro tenebroso. Y durante la noche profunda que ocultaba el cielo, inundado con los torrentes de lluvia que caían como cascadas de las apretadas nubes, ningún sendero conducía á mi guarida, ninguna claridad guiaba mis pasos ni instruía mis ojos; buscaba á ciegas mi puerta, *atea*, y la encontraba por instinto; y llamaba *atuna* á ese instinto nacido de la costumbre, que dirige al hombre en la obscuridad y le hace encontrar bajo su mano los objetos que no ve.

AGUSTÍN CHAO.

(*Se continuará.*)



OSASUNGAYA

(BAKARIZKETA)

Iruditegiak aurkestatzen du elkar eheko gela nagusiya, bear diran tresna guztiyakin ego kiro antolatua. Mai gañetik liburu bat arturik irakurtzen du Anthon-ek aulki eder batean esherita.

(Irakurriyaz) ¿Zer da edari pařarkiya? Umanearen ondamena. Aski da: aski da; ez det aurrera jarritu nai. ¿Zenbat, eta zenbatek edari pařarkiyen bidez ondatzen du bere burua? Lengo egun batean izandu nitzan nere adiřkide bat ikustamentzen, zeña daguen chit gaiřo, eta egin niyozkan galdeeran bidez, eta bere erantzueraz, igarri niyon zer gaitzen mendean zeguen, eta zertatik zan bere jatorriya.

Ori antzeko begi ayek uka eziñekuak ziran; nere orduko iritziya utsegite gabia nola zan, bereala esan niyon mingañaren toteltasun gabe, zu gibeletik zaude chit gaiřo, eta urte askuan bizi nai badezu, eman bear dirazu itza edari pařarkiyak utziko dituzula.

Arrazoi au aditu ondoren esan ziran, eziñ emango zirala itzik, edaririk edan gabe egongo zanik, zergatikan zan bere iritziz beste alderakua.

Orduan erantzu niyon, ez bazuben uzten edari pařarkiyagan zeukan arreta izugarri ura, lasterkatuko zubela eriotza, bañan nik esaten niyona egitera jartzen bazan osasunduko nubela.

Gizagajuak zeukan gibela, bere lekutik irtena, eta eztieta errezu-miñ izugarriya, jakiña daguen bezela berriz, auldade aundiyaren mendean ¿nola ez bada, baldiñ bazeguen goitik eta beetik lertu bearrean artzen zuben guztiya botiaz? Orla bere burua estuasun oyetan ikusi arren ere, etziyon zorigaiřtozko ardo edatiari utzi nai izandu.

¡A gizagajua! Nik nai zinduzket sendatu, bañan, zedorrek laguntzen ez badirazu, nere sayo aldi guztiyak alferrikakua dira, esan niyon; eta alaz guztiyaz ere etzuben nere esanetara jarri nai izandu.

¿Zer ote da buru gogorra izatia?

(Ichedon) ¡Amaika; aserrezko kalte aundiyak ekartzen dituen edari pafarkiya! ¡Au da, au, echadietan senar emazte arteko borrokagai ikaragarriya! Onek eramaten gaitu arlotesunezko bidera; eta onek, gais-teche eriozkiñen artera, eta onek, eroche bildurgariyetara. Askori aditzen zayena da, ordaindu ezin litekiena dala edari pafarkiya beste batez; bada arrazoi au da guztiz ondeki gabea, zergatik sendakiñen agintepeko gauzak gai ontan egin dituzten guztiyak osasundu diran.

(Ichedon) ¿Zerekin ordaindu litezte edari pafarki oriyek? ¿Zerekin ordainduko dira? Bei ederraren errapeko esne koipatsuarekin. Onek illtzen du egarririk aundiyena, bañan edari pafarkiyak, zenbat eta geyago edaten dan, orduan ta egarri aundigua ematen du, zeren bat, beragan šebaturik menderatzen duben.

Gai ederra mendi urrutiyetan bizi diran artzaiyetan arkitzen degu, esnearen ontasun osasuntsuak zenbaterañoquak diran jakiteko.

Ageri agiriyan dago aben erriratzea nekes-etik nekes-era izaten dala, zeren bizi diran chit urruti edari pafarkiyak diran tokiyetatik, bañan alaz guztiyaz ere ikusten dira sendotasunez berdin gabeko osasuntsu kementsuak.

¿Nolatan dira bada, edari pafarkirik edan gabe orren osasuntsuak? ¿Nolatan izango dira? Esnea, ura, baba-zarra eta ardi gazta, jan eta edanik.

(Ichedon) Langille asko badira esaten dutenak, lanean gogotik ari danak ez lezakiela iraupen aundirik izan ardorik gabe. ¿Zergatik ez? ¿Artzayak ez aldira bada batere beartzen beren eginkisunetan? ¿Eta, abetatik zenbat illtzen dira biriketarik gaisoturik? Guchi, chit guchi, edo iñor ez. Denak, denak iriñten dira adinean guztiz aurrera, edari pafarkiyaz beñere oroitu gabe. ¡O, esnea, esnea!...

Zu zera osasunan
zaitzalle ernea
barrungo ezekai on
atsegiñ nerea;
zuk desegiten dezu
gaisuen nekea,
zeralako pafarki
guztiyen ukea,
beyaren errapetik
zatozen esnea.